

# Hacia la

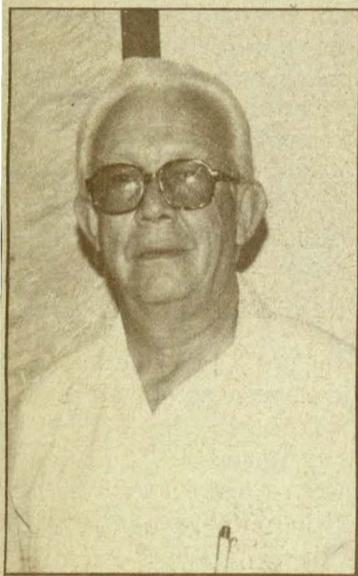
# Presidencia

## PARA SALINAS NO SERA UNA CAMPAÑA FACIL LA QUE HARA COMO CANDIDATO

11-Nov-1987. - SIEMPRE! No. 1794



POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Heberto Castillo ha sido colocado en una posición incómoda.

En el noviembre que se inicia quedará por completo definido el cuadro de las campañas electorales, que no sólo realizará el PRI, aunque sea la suya la más vistosa y la más atractiva, en el sentido de que jala más la atención de los ciudadanos.

Este fin de semana, 7 y 8 del penúltimo mes del penúltimo año del actual sexenio, la candidatura de Carlos Salinas quedará formalizada. Desde hace un mes es sólo precandidato, y como tal ha realizado una precampaña destinada, un mucho inútilmente por carecer de adversario, a presentarse ante los sectores de su partido. Dos de ellos, así como las mujeres y los jóvenes, lo ungieron ya como candidato a la Presidencia. Quedan pendientes sólo dos pasos. Por un lado, que un reticente sector obrero haga lo que hicieron ya en Veracruz y Hermosillo el campesino y el popular; y que con la convención nacional culmine el proceso, que

formalmente se inició el 17 de agosto, cuando el líder priista Jorge de la Vega anunció seis precandidaturas y sus correspondientes presentaciones al público. Luego, la próxima semana, Carlos Salinas iniciará su campaña, de modo simbólico en Querétaro y de manera real en Nuevo León, su tierra de adopción. En Agualeguas nació don Raúl su padre, y tan adicto es al solar nativo el principal aspirante a la Presidencia, que su caballo favorito, el que montó al competir en los Juegos Panamericanos de Cali, Colombia, hace quince años, fue bautizado con el nombre de aquel lugar.

No será una campaña fácil para Salinas. Su candidatura no fue universalmente bien acogida, ni siquiera entre los miembros de su Partido, habitualmente acrílicos, y a quienes por lo mismo importa poco la personalidad de quienes en su nombre aspiran a un cargo de elección popular. Salinas debe saberlo, tanto como conoce las condiciones objetivas en medio de las cuales tendrá que desarrollar su gira, en la que procurará según ha dicho, no sólo vencer sino convencer. El propósito no es nuevo. Fue lema de la campaña electoral de López Portillo, hace doce años. Es obvio que entonces, y en los dos sexenios posteriores, el objetivo contenido en la frase no se ha alcanzado. Al contrario, el PRI persuade cada vez menos de la legitimidad de sus victorias. Al admitirlo así Salinas, como lo hizo con énfasis en la capital de Sonora, está ciertamente tratando de ganar adeptos y de distanciarse del régimen del que formó y forma parte, en un proceso ineludible de alejamiento. Pero también reconoce que la conducta electoral de su partido tiene que cambiar, no para ceder a través de las elecciones el poder que ostenta y ejerce hace más de medio siglo, sino para renovar las bases del asentimiento social en que se finca, si no se requiere que entremos en un periodo de inestabilidad cuyas consecuencias son impredecibles.

La oferta de Salinas, de conseguir triunfos electorales en que el público crea, no es un propósito fácil de alcanzar. Conspiran contra él una multitud de factores. Dos días después del discurso sobre ese tema, pronunciado por Salinas en Hermosillo, en el casi vecino estado de Coahuila el proceso electoral mostró una vez más sus vicios. Es absurdo presentar los hechos y los dichos acerca de esos comicios como un desmentido de las palabras de Salinas, pues éstas no pueden producir efectos prodigiosos unas horas después de pronunciadas, y ni siquiera mucho tiempo, pues por más voluntarioso que fuese el candidato y se propusiera con base en esa sola fuerza conseguir aquella meta, no podrá hacerlo. Pero esas elecciones mostraron que el ene-

migo principal de esa idea está dentro del mismo partido de Salinas, donde impera una cultura de la imposición a como haya lugar.

Tampoco será fácil la campaña de Salinas por la actividad opositora. Por primera vez en más de treinta años, un antiguo priista contendrá contra su expartido. Es temprano para saber cuánto penetrará en el ánimo público la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas, porque apenas están por definirse algunos de sus términos, pero es indudable que cualquiera que sea su peso, significará un obstáculo importante para el partido gubernamental. Acaso hubiera podido serlo mayor de no haber habido apresuramiento. Cárdenas había forjado una imagen, dentro y fuera del PRI, que lo convertía en un personaje político de corte excepcional. Hubiera podido situarse por encima de los partidos que se le aproximaban en busca de un líder, y hubiera podido ponerlos al servicio de su causa democratizadora. Al afiliarse al PARM, sin embargo, liquidó parte de su capital político y ha tenido que pasar algunas semanas gastando energía política en el regateo por las candidaturas. De cualquier modo, independientemente del rumbo que sigan las negociaciones, su personalidad le abre un espacio en la lucha política, que puede ser útil para propiciar el acceso de una vigorosa corriente de opinión a la Cámara de Diputados.

El Partido de Acción Nacional, el más importante hasta ahora entre los de la oposición, resentirá la existencia de la candidatura de Cárdenas, si la hipótesis de que recoge el voto de protesta sigue siendo válida. De todas maneras, en este noviembre deberá escoger a su candidato Presidencial. Aunque sobran las diferencias de estilo personal entre los tres contendientes por la designación panista —Manuel J. Clouthier, Jesús González Schmall y Jorge Eugenio Ortiz Gallegos— la orientación de su credo no es tan disímil como se creyera por el hecho de que el agricultor sinaloense representa una modalidad nueva de panismo, el patrocinado por sectores empresariales nortenos con el doble propósito de impulsar una forma de democracia construida a imitación de la norteamericana, y de contar con un instrumento de presión y negociación que favorezca sus intereses inmediatos. Clouthier haría una campaña más ramplona, pues tiene menos cosas que decir aunque las pocas que dice las diga con voz estentórea.

En la izquierda tampoco han quedado por entero definidos los términos de las campañas. En noviembre tendrá lugar el congreso del Partido Mexicano Socialista, que se enfrenta a graves problemas. Aunque desde el 6 de septiembre eligió candidato presidencial a Heberto Castillo, después se introdujeron gérmenes de confusión por la posibilidad de que él mismo, o Cárdenas, abanderaran una candidatura más amplia. Eso ha colocado a Castillo en una posición incómoda, pues se le regatea una situación que conquistó sin lugar a dudas. Por añadidura, no está claro, tampoco, lo que ocurrirá con el Partido Revolucionario de los Trabajadores, pues si bien ha designado ya candidata a la señora Rosario Ibarra de Piedra, ésta no ha iniciado su campaña, lo que tal vez se deba a precariedad de medios, como la que afecta al PMS y en grado aún mayor, sino al hecho de que las actividades de la eventual candidata trosquista en defensa de los derechos humanos, especialmente de los presos y desaparecidos políticos pueden estar reñidas con los requerimientos de una candidatura presidencial.

El Partido Demócrata Mexicano, en fin; empezó en octubre su propia campaña, a cuya cabeza está su antiguo líder Gumersindo Magaña, convertido en el segundo candidato presidencial de ese partido, luego de que Ignacio González Gollaz lo fue hace seis años. Organismo hecho a las adversidades, tanto en su forma partidaria actual como en su antigua, la Unión Nacional Sinarquista, no puede asegurarse que desaparecerá, pues cuenta con una base social inamovible. Pero está siendo orillado cada vez más a la marginación.